

Ya vienen los Reyes

Por David Sáenz Fernández

Este año hemos disfrutado de una visita muy especial, sus majestades Los Reyes Magos de Oriente, tuvieron a bien honrarnos con su presencia el pasado cinco de enero. Habían transcurrido muchos años desde la última vez que se dejaron caer por nuestro pueblo, en esta ocasión, ante la insistencia tenaz de la Asociación, hicieron un hueco en su apretadísima agenda e hicieron las delicias de los más jóvenes, entre los que me incluyo, y de los que no lo son tanto. Aparcaron sus camellos en La Peña, escoltados por sus inseparables pajes, e iniciaron su majestuoso paseo ataviados por el confeti y el griterío emocionado de los niños y niñas presentes. Al llegar a salón del Ayuntamiento, todo estaba dispuesto para que sus majestades tomaran posesión de sus tronos e iniciaran la entrega de los ansiados presentes (chapeau a la organización que no dejó nada al azar y cuido con mimo hasta el más mínimo detalle). Niños y niñas se sentaron en el suelo, frente a ellos, expectantes e



inmovilizados por la emoción, quizás el regalo más grande ya había sido ofrecido, la ilusión abandonaba los sueños y adoptaba forma Real. Uno a uno los afortunados fueron llamados por su rey favorito, “¡mamá, pero si me conoce!” comentaba sorprendido alguno, otros miraban cómplices a su padres y señalan pícaramente a su preferido, su rostro risueño era un libro abierto, “¡mira, mira, está ahí!”. Aparte de los interesados, acudieron al acto muchas de las personas que se hallaban en el pueblo, atraídos por la curiosidad, pero no la que vive del cotilleo, sino aquella que se resigna a dejar de creer, la que se nutre de los sueños y los recuerdos. Tras la entrega de los presentes, sus majestades se despidieron y continuaron su ajetreado viaje dejando un leve poso de tristeza entre los presentes, es lo que tiene querer hacer feliz a tanta gente en tan reducido espacio de tiempo. Pero para que no quedara un sabor agridulce la organización nos sorprendió a todos con un delicioso chocolate que consiguió calentar nuestros cuerpos y nuestros corazones. Y como todo aquello que se disfruta mucho suele saber a poco, mi hija me interpeló con gran curiosidad “¿papá, volverán el año que viene?”

Y después, algo para los mayores

Este año la intelligentsia de la asociación consideró apropiado hacer un experimento tras la cabalgata de reyes, una actividad muy usual en estas fechas pero inédita para los pirinos dentro de las actividades que acomete la organización. Cuando sus Majestades los Reyes de Oriente deleitaron a los más pequeños con su presencia (y los regalos) y continuaron su tourné, aquellos no tan pequeños teníamos ganas de más porque ese día aflora con más fuerza que nunca esa niñez que hay en nosotros y que jamás nos abandona. Así que un amigo nos acompañó durante una velada muy entretenida, un amigo que tuvo regalos para todos los allí presentes sin olvidarse de nadie, un amigo invisible. Cuarenta niños y niñas nos reunimos en el Hogar del Jubilado a la espera de nuestro ansiado presente en un ambiente cordial y jovial que abría las puertas a tiempos pasados. Más allá de los regalos nos quedamos con el buen rollo reinante, con los chillos de Almudena al abrir su presente, lo hueco que se puso Marce con el vino que le fue regalado, con las ansias por conocer las sorpresas que deparaban a los chiquillos, las risas, las bromas, la merendola y la sensación de que merece la pena intentarlo otra vez el año que viene. Creemos necesario destacar el mimo que puso Tamara y su grupo en cada detalle y el empeño en



que todo saliera bien. Y sobre todo dar gracias al Amigo que nos acompañó esa tarde, ese Amigo que es origen y fin de todas las actividades que acomete la Asociación, que paga la cuenta y no pide nada a cambio, que es feliz si nosotros lo somos, que nos hace sentir niños otra vez, que nos cobija en su regazo y que nunca se cansa de esperar, porque mientras nos preguntábamos por la identidad del amigo invisible, nuestro Amigo visible sonreía plácidamente.